





AE la noche en el golfo de Cádiz. Cinco millas mar adentro, frente a la Sierra del Retín, entre Barbate y Zahara de los Atunes, ocho embarcaciones de desembarco LCM 1E del Grupo Naval de Playa tratan de mantenerse alineadas en círculo haciendo «la pescadilla». Sus ocupantes, infantes de marina del Tercio de Armada (TEAR), se balancean a babor y estribor a merced del oleaje en absoluto silencio, impacientes porque la marea empiece a subir. Transcurridos unos minutos que se hacen eternos, comienza la pleamar, el momento más idóneo para realizar un desembarco. En ese instante las lanchas rompen la formación buscando tierra firme a su proa. Dispuestas ahora en paralelo sobre una línea imaginaria —la denominada *Line of Deaper*ture -, sus patrones aguardan la orden inminente de penetrar en el corredor de agua que de manera segura les llevará hasta los puntos de varada marcados en la playa. Allí, poco después, con el portalón frontal abierto a modo de rampa, las barcazas sueltan, por fin, su carga humana. En pocas horas una fuerza de desembarco de 800 infantes de marina asalta el terreno. Su objetivo es dar protección y evacuar un contingente de cascos azules desplegado como fuerza de interposición en una zona de conflicto. Grupos terroristas y milicias insurgentes amenazan sus convoyes poniendo en riesgo sus vidas. Solo existe una vía de entrada y de salida para su extracción segura: el mar.

## El FLOTEX es el ejercicio de adiestramiento avanzado de la Armada

Con el comienzo de la pleamar en la tarde-noche del pasado 31 de octubre se desencadenó «la operación más exigente de la fase táctica del ejercicio FLO-TEX 21», declaraba a bordo del buque de asalto anfibio *Castilla* el vicealmirante José María Núñez Torrente, comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad y responsable del

adiestramiento avanzado de la Flota. Su cometido en estas maniobras ha sido conducir las operaciones más destacadas que la Armada ejecuta anualmente en el marco de los ejercicios FLOTEX. Canceladas en 2020 debido a la pandemia, se han efectuado este año entre el 25 de octubre y el 5 de noviembre, de nuevo en aguas del golfo de Cádiz y del Estrecho y la playa de El Retín con más de 3.000 militares implicados.

«Han sido doce intensos días de mar», destacaba el vicealmirante Núñez Torrente, dedicados a implementar, valorar y evaluar las capacidades anfibias, de contra minado, guerra anti submarina, superficie y antiaéreas de todos los componentes de la Fuerza Naval, incluidos sus respectivos estados mayores embarcados.

El ejercicio FLOTEX 21 también ha puesto a prueba otros aspectos «de la guerra moderna», añadía el vicealmirante a bordo de su buque de mando, el citado *Castilla*. Se refería, en concreto, al adiestramiento en operaciones de focalización de objetivos o *targeting*, «para batir blancos de manera muy precisa, sin provocar daños colaterales», explicaba; de recuperación de personal —personal recovery—, basada en la

Revista Española de Defensa

## Se sumó al ejercicio el buque italiano Luigi Rizo de la Fuerza Marítima Europea

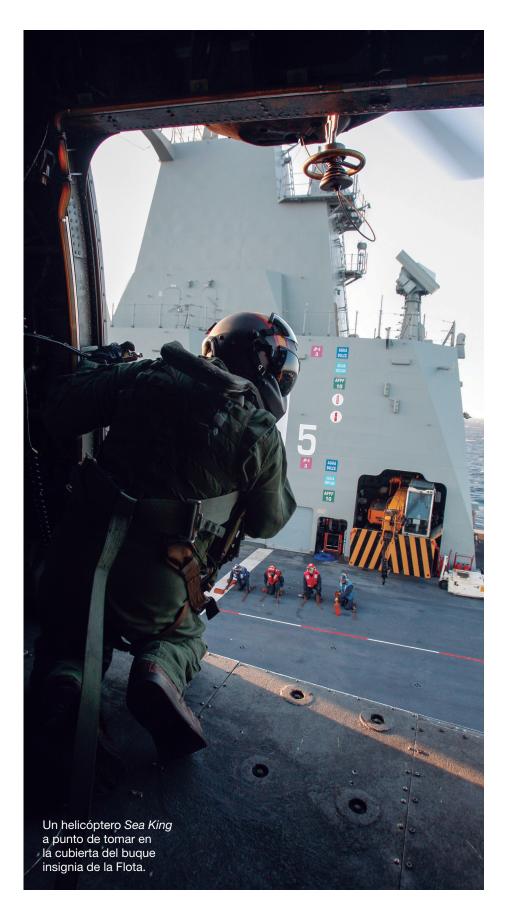
Miembros de la Compañía de Reconocimiento del Batallón de Cuartel General del TEAR. Debajo, un helicóptero Sea King sobrevuela la fragata Blas de Lezo y una imagen de la fragata Numancia.











cobertura aérea que ofrecen los aviones de combate AV8B Harrier II y la capacidad de transporte que proporcionan los helicópteros de las escuadrillas de aeronaves; y, por último, la guerra de la información, o Information Warfare, un «arma» basada en el manejo de las redes sociales, los medios de comunicación, la información pública, la guerra cibernética, o el «combate» a las fake newo.

La Armada contó con el apoyo del Ejército de Tierra que participó en el FLOTEX con elementos de los regimientos de Artillería de Costa nº 4 y Antiaérea nº 74 y de Inteligencia nº 1, y del Ejército del Aire, con aviones de combate *Eurofighter* y *F-18*, de entrenamiento *C-101* y de vigilancia marítima *P3-0rion*.

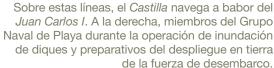
## **DESPLIEGUE**

La operación de desembarco había comenzado en la más absoluta oscuridad, a pocas millas de la costa, desde los buques del Grupo Anfibio y de Proyección de la Flota integrado por el de proyección estratégica Juan Carlos I y el Castilla. Desde el interior de sus diques inundables ubicados a popa, largaron hacia la playa del Retín dos batallones del TEAR. Uno de ellos mecanizado, con vehículos de combate de infantería Piraña III. Los infantes de marina y sus medios alcanzaron tierra firme de manera escalonada a lo largo de varias horas, en «olas» sucesivas, a bordo de las embarcaciones LCM 1E.

«El TEAR es la unidad que proporciona a la Armada la capacidad de ejecutar operaciones en tierra desde el mar», afirmaba su comandante, el general de brigada José Luis Souto Aguirre, todavía en el *Juan Carlos I*, antes de embarcar en una *LCM* para trasladar su puesto de mando embarcado a la playa y dirigir sobre el terreno las operaciones de rescate de los cascos azules.

El desembarco no hubiera sido posible sin la infiltración la noche anterior en lanchas neumáticas tipo zodiac de los componentes de la Compañía de Reconocimiento y Adquisición de Blancos del Batallón de Cuartel General del Tercio de Armada, que proporcionaron la inteligencia que el general Souto necesitaba para reconducir la maniobra y otras unidades de apoyo al combate —defensa antiaérea, zapadores... — y la de Organización y Movimiento en Playa.









La entrada en acción del Grupo de Medidas Contra Minas -compuesto en el ejercicio por los cazaminas Sella y Tambre y cuatro equipos operativos de buceadores - los días previos al asalto terrestre facilitó las operaciones desde el mar. Con casi 160 militares, se dedicó a «escanear y limpiar el fondo marino para que el desembarco se realizara con seguridad», destacaba el capitán de navío Miguel Cuartero, jefe de esta fuerza basada en Cartegena, a bordo del buque de Acción Marítima Furor, donde embarcó con su Estado Mayor durante el ejercicio. «Dejar una mina en el camino implicaría probablemente la pérdida de cientos de vidas y muchos medios materiales», explicaba. «Los miembros de la Fuerza de Medidas Contra Minas somos los primeros en llegar y los últimos en salir», añadía.

También lo son los buceadores de combate de la Fuerza de Guerra Naval Especial, infiltrados con anterioridad al desarrollo del desembarco para llevar a cabo labores de reconocimiento, vigilancia e inteligencia y acciones directas contra elementos insurgentes y terroristas.

Tras la línea del horizonte, los buques del Grupo de Superficie de la Flota permanecieron en alerta y en disposición de combate para ofrecer cobertura al Anfibio y de Proyección antes y durante las acciones de asalto a tierra y después, mientras se desarrollaba la operación de recogida y extracción de los cascos azules. Este esfuerzo recayó sobre las fragatas Numancia, Reina Sofía, Santamaría y

La Flota puso a prueba durante doce días todas sus capacidades aeronavales

Alvaro de Bazán, a las que se sumaron en el ecuador del ejercicio, antes de comenzar el desembarco, la Blas de Lezo y la italiana Luigi Rizzo, ambas encuadradas en la actualidad en la Fuerza Marítima Europea (EUROMARFOR). Por su parte, el Buque de Aprovisionamiento de Combate Cantabria, realizó durante el desarrollo de la fase táctica del FLOTEX diferentes ejercicios de aprovisionamiento de combustible y víveres en la mar, bien a un buque o a dos al mismo tiempo situados cada uno en sus bandas de babor y estribor.

«Somos interoperables y disponemos de una gran autonomía logística», anticipaba el vicealmirante Núñez Torrente, antes de que concluyera el FLOTEX 21, donde la Armada ha vuelto a demostrar su «alta disponibilidad, gran movilidad, versatilidad y capacidad de reconfiguración durante la misión y de proyección a zonas muy alejadas».

José Luis Expósito Fotos: Pepe Díaz